

Artículo por invitación
Recepción 26 abril 2016 — Aceptación 26 abril 2016

La Escritura Maya

Gustavo de Jesús Gutiérrez León
asjurcor@hotmail.com

Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM

Para citar este artículo:

Gutiérrez, G. (2016) La Escritura Maya. *Espacio I+D Innovación más Desarrollo* 5 (11) 8-34.
doi: 10.31644/IMASD.11.2016.a01



RESUMEN

Este artículo hace un recorrido somero sobre la escritura entre los mayas prehispánicos, resumiendo algunas de sus características principales, obtenidas por grandes avances en su desciframiento y conocimiento. Comenta así los aspectos básicos de sus antecedentes, antigüedad, contenidos, lenguas que refleja, figuras literarias, soportes, recursos escriturarios, tipos de signos, así como algunas reglas gramaticales y de composición. También se hacen menciones al valor de la escritura, en esa compleja sociedad prehispánica y algunos apuntes sobre la escritura en otras culturas mesoamericanas.

Palabras clave: mayas, escritura, glifos, literatura, Mesoamérica.

MAYA WRITING

— *Abstract*—

This article makes a brief tour on the writing among the Maya of pre-Columbian, summarizing some of its main features, obtained by great advances in its decipherment and knowledge. So says the basic aspects of their history, antiquity, content, languages reflecting, literary figures, stands, writing resources, types of signs as well as some grammatical rules and composition. Also made references to the value of writing, in that complex pre-Hispanic society and some notes about writing in other Mesoamerican cultures.

Keywords: mayas, writing, glyphs, literature, Mesoamerica.

La civilización maya es una cultura milenaria, estableció aldeas desde el 1,200 a.C. (Healy 2006:24), ciudades desde el 500 a.C. (Clark, Hansen y Pérez, 2000:464) y complejos sistemas urbanos interconectados con caminos desde el 200 a.C. (Hansen 1998). En esos siglos previos a nuestra era, alcanzaron una gran calidad en sus construcciones monumentales, con la bóveda maya en saledizo y crestería decorando los edificios; desarrollaron un complejo arte escultórico y pictórico, como lo atestigua la ciudad de San Bartolo en Guatemala (Saturno, Taube y Stuart, 2005; Taube *et al.*, 2010), y empezaron a utilizar un sistema de escritura que reflejó muchas de sus interacciones culturales y sus grandes logros matemáticos y calendáricos, pero sobre todo, reflejó la compleja sociedad que prosperó incesantemente hasta alcanzar su periodo de esplendor durante los siglos III a X de nuestra era. Etapa que, por analogía a la historia del mundo grecolatino, ha sido llamado por los especialistas desde hace décadas como el Periodo Clásico.

Solo en cinco zonas en el mundo se inventó la escritura en la antigüedad: Egipto, Mesopotamia, China, India y Mesoamérica (Woodard 2004). A partir de ahí las culturas vecinas y subsecuentes fueron copiando y adaptando a lenguas y sistemas diversos, con recursos típicos como invertir el sentido de las grafías. En Mesoamérica, todo apunta a que los olmecas fueron los inventores de la escritura. Hay evidencia dispersa, con fechamientos discutibles por estar en piedra, como el bloque de Cascajal hacia 800 a.C. (Skidmore 2006) y el Monumento 13 de La Venta hacia 400 a.C. (Lacadena 2008a), el fechamiento en cerámica más preciso con evidencia escrituraria es de San Andrés, Tabasco y arroja 650 a.C. (Pohl 2005:10). Hacia 500 a.C. la civilización olmeca empezó a declinar y su principal capital La Venta es finalmente abandonado hacia el 400 a.C., pero pueblos epiolmecas desarrollaron un sistema de escritura que se ha dado en llamar istmeña, de la cual nos quedan pocos ejemplos, si bien con texto largos; el más célebre es la estela 1 de La Mojarra (Pérez 2005). Pero con ese conocimiento los olmecas, influyeron a los zapotecos hacia mediados del primer milenio antes de nuestra era, en San José Mogote y Monte Albán (Marcus y Flannery 2001); a los pueblos de la costa del Pacífico, como Izapa (Lowe, Lee y Martínez 2000)—mucho tiempo se les consideró mixes y hoy se piensa más bien en zoques—y Takalik Abaj —población cosmopolita con claras influencias epiolmecas, de Izapa, mayas y del altiplano guatemalteco; a la cultura chalchuapa, de El Salvador (Ohi 2000); a los Altos de Guatemala, en Kaminaljuyú, El Baúl y El Portón (Sharer 1998) cuya exacta filiación cultural se discute aún; y, a los mayas como evidencia San Bartolo (Saturno, Stuart y Beltrán 2006). Todo esto durante el periodo llamado Formativo —o Preclásico—Tardío, entre el 400 a.C. y el 250 d.C.

Es interesante observar que todas esas culturas tuvieron una tradición en donde se aprecian dos aspectos fundamentales: el uso de la escritura y la representación de individuos con atributos de poder, como barras ceremoniales, cabezas de felinos, máscaras de animales fantásticos o garras, esculpidos en relieves en piedra (Grove y Gillespie 1992). A partir del periodo Clásico, la mayoría de esas culturas dejaron de producir monumentos en piedra y sus ciudades dejaron de crecer, aunque no fueron abandonadas sino hasta seis o siete siglos después. Los mayas fueron los únicos que continuaron creciendo demográficamente, desarrollando cada vez más ciudades y generando numerosos monumentos casi siempre acompañados de escritura.

Sin lugar a dudas, la evidencia escrituraria más amplia que ha llegado a nosotros, es la maya, con alrededor de quince mil textos (Houston 2000:131) a lo largo de unos veinte siglos. Es una cifra considerable si pensamos que de los restantes pueblos, con evidencia de escritura en Mesoamérica, apenas han sobrevivido unos 200 textos a mi juicio, de lenguas diversas—sin considerar los textos nahuas con glosas en caracteres latinos, que contienen sobre todo listas de pueblos o personas y que son más numerosos. A la vez es una cifra baja si lo contrastamos contra los 2 millones de textos egipcios (Woodward 2008a), en donde el clima seco contribuyó mucho a su perpetuación. Sabemos que los mayas escribieron en innumerables tipos de soporte: piedra, hueso, concha, jade, obsidiana, pero también en materiales más suaves como madera, papel, estuco y mucho en pintura decorando habitaciones y fachadas (Johnson 2014:11). Las inclemencias del sol, la humedad, la selva y el tiempo se llevaron la mayor parte. Pero incluso, la cultura maya se caracterizó por ser quizá, la única cultura antigua en recurrir a escribir en su ropa, como lo evidencian representaciones en pintura, piedra y cerámica (Valencia 2009); no sólo eso, también plasmaban imágenes de deidades o personajes míticos en sus prendas, como se puede ver en personajes de los murales de Bonampak.

La evidencia maya de escritura más antigua es del 300 a.C., proviene de un bloque pintado con una columna de escasos 10 glifos, hallado en el relleno de una subestructura en la pirámide de las pinturas de San Bartolo. Para los especialistas es un indicio de una escritura claramente desarrollada, lo que sugiere que los mayas escribían desde tiempo atrás. De hecho, alrededor de una docena de textos breves han aparecido en el material de escombros del propio San Bartolo, con antigüedad similar (Stuart 2014). Sabemos que fabricaban papel al menos desde el 500 a.C., como lo sugiere la evidencia de herramientas para ello, en Motul de San José, en el Petén y en Blackman Eddy en Belice (Castellanos 2007:30). Adicionalmente a San Bartolo, algo más de treinta ejemplos de escritura maya, provienen del Preclásico o Formativo Tardío (400 a.C.-250 d.C.), la mayoría de procedencia desconocida, denotan

sin embargo, pertenecer a un mismo sistema que aún escapa al desciframiento de los especialistas (Mora-Marín 2001), salvo en glifos aislados. Dichos casos reflejan una escritura con claros vínculos a los sistemas contemporáneos de las culturas vecinas, particularmente a la istmeña; algunos signos son casi idénticos pero invirtiendo el sentido o disposición, recurso típico que hemos mencionado y que se presenta frecuentemente en la historia de las escrituras.

La escritura fue tomando cada vez mayor relevancia entre los mayas. Con el paso del tiempo pasaron de simples columnas con unos cuantos glifos escondidos dentro de complejas composiciones muralísticas, a extensos monumentos de hasta 2,500 glifos aproximadamente, como en la escalinata del templo 26 de Copán, en Honduras, que es el texto más largo que ha llegado a nosotros. Originalmente los investigadores pensaron que, probablemente los mayas tenían un sistema de escritura durante el Preclásico y otro durante el Clásico; hoy todo apunta a que es el mismo sistema, que evolucionó y alcanzó desarrollos espectaculares en el segundo periodo. Aunque aún falta que se logre la comprensión y desciframiento de los textos más antiguos, que actualmente es solo parcial, eludiendo el sentido general de los mismos como he comentado.

Se han identificado alrededor de 1,100 signos de escritura a lo largo de ese desarrollo hasta el periodo Clásico, si bien los mayas utilizaban en un momento específico solo alrededor de 500. Constantemente se desarrollaban nuevos signos y se abandonaban otros, recibiendo influjos de las propias lenguas mayas o de otras culturas (Kettunen y Helmke 2014).

Todos los sistemas de escritura del mundo, en cualquier tiempo, tienen únicamente dos tipos de signos: logogramas y fonogramas. Los primeros representan un valor de palabra completa, los segundos representan sonidos y pueden ser silabogramas o alfagramas. No existen sistemas de escritura de un solo tipo de signos, todos combinan; como nosotros que utilizamos básicamente alfagramas y algunos logogramas—por ejemplo ‘4’ es un logograma cuya lectura es ‘cuatro’, esto último escrito con 6 alfagramas o signos alfabéticos. Los mayas utilizan un sistema de logogramas, que son más de 850 de sus signos, y silabogramas que son alrededor de 200, aunque muchos de éstos son homófonos pues en total hay 80 sílabas en la lengua maya clásica—no tienen sílabas con las consonantes d, f, g por ejemplo, pero tienen otras que nosotros no usamos como las glotalizadas: ch’, k’, t’ o tz’ (ver silabario en Kettunen y Helmke 2014). Los silabogramas de la escritura maya se componen de consonante y vocal, CV como lo expresan los lingüistas. No hay nada que deje apreciar cuando un signo es logograma y cuando silabograma; en la actualidad, por convención lingüística, se transcriben a

nuestro sistema de escritura los logogramas totalmente en mayúsculas y los fonogramas totalmente en minúsculas (figura 1).

Como cualquier sistema cuenta con alógrafos—variaciones de un mismo signo—, homófonos—signos diferentes pero con misma lectura—, polivalencias—cuando un mismo signo tiene valores de lectura distintos, uno como logograma y otro como silabograma—y signos que se utilizaron en una época determinada o en una región determinada. Su lectura era por columnas pareadas y de arriba a abajo; aunque hicieron textos de una sola columna, circulares, en L invertida o en U invertida, en espejo o en forma de tejido de estera, alterando así el orden de lectura normal. Los signos eran agrupados en una especie de recuadro o cartucho que usualmente contenía a las palabras, pero no siempre y que se denomina cartucho glífico (Lacadena 2013).

Es totalmente equivocado que las escrituras evolucionan a los alfabetos, eso sólo depende del desarrollo de los pueblos, de la transmisión de los sistemas de escritura y otros factores como la historia misma; prueba de ello es el sistema chino, con más de 5 mil signos, la gran mayoría logográficos, y más de 3 mil años de uso (Woodward 2008b:136-162). Tampoco existen en escritura los signos llamados ideogramas o pictogramas, pretendiendo que signos pictóricos sean 'leíbles' cuando simplemente pueden interpretarse, a partir de la posibilidad de entender lo que representan, de su contexto o de otras fuentes; es fácil confundirse en estos aspectos pues, como veremos, todas las escrituras inician con fuertes cargas icónicas, por ende muchas pinturas o dibujos significan algo pero no pueden leerse, para ello tendría que haber un sistema en el cual la imagen tenga por convención un valor en una lengua específica, sea de sonido—fonograma—, sea de una palabra completa—logograma. Es importante insistir en que las imágenes de códices y monumentos, particularmente en los estudios mesoamericanos, son sumamente relevantes y aportan información valiosa para su entendimiento e interpretación, pero no son un sistema de escritura en rigor, apoyan mecanismos de tradición oral.

Tampoco son sostenibles las construcciones académicas elaboradas pero improbables—en el sentido literal. Como la semasiografía (Boone 1993), que propone un sistema de escritura sin 'palabras', legible supuestamente a partir de representaciones pictóricas para diversos pueblos con lenguas diferentes, teniendo un significado casi universal; cosa nunca vista en la historia humana. O la escuela galarcista (Mohar y Fernández 2006; Galarza y Libura 2002) que propugnaba por una escritura fonético-simbólico-gramático-plástica, denotando su intento de combinar todo aspecto posible, hasta el color o la posición en una composición pictórica, para propugnar sistemas de escritura originalísimos, no desarrollados tampoco nunca por el hombre en otra latitud o tiempo; escuela que surge al tratar de combatir ideas en boga

en los años setentas en Europa (Mohar y Fernández 2006:10), éstas últimas absurdas pues opinaban que los pueblos mesoamericanos eran semicivilizados por no tener escritura, por no alcanzar nunca supuestamente ese logro.

Muchas de esas distorsiones provienen de inadecuados marcos teóricos, en nuestro país hasta hace muy poco, por ejemplo, no había estudios sobre los sistemas de escritura inventados por el ser humano, que además consideraran las cuestiones lingüísticas de los idiomas, pues ahí muchos aspectos se aclaran. Prueba de ello son las denominadas reconstrucciones, que realizan los epigrafistas—nombre que se ha utilizado para designar a los estudiosos de la escritura maya, más por extensión que por rigor, pues epigrafía es en específico el estudio de la escritura en materiales duros— en el caso de la escritura maya, completando palabras en donde algunas partes silábicas no se plasman, que se realizan a partir de mecanismos identificados de abreviación o del conocimiento de una lengua y su escritura, lo que permite determinar cómo se comportan y por ende cómo rehacer un texto que presenta omisiones, ya sea por deterioro o por uso de abreviaturas (Lacadena 2013:12-13). Verbigracia, nosotros escribimos Sr. pero sabemos que se lee S[eño]r, reconstruyendo entre corchetes los alifogramas omitidos. He estado personalmente en conferencias donde algunos académicos se niegan a esas reconstrucciones, por la falta de familiaridad en los estudios de los sistemas de escritura.

Esto no significa que los Códices del Altiplano mexicano o de la mixteca por ejemplo, sean documentos carentes de escritura, pues son documentos que usualmente sólo escriben topónimos, antropónimos y fechas casi siempre a partir de logogramas. Dejando la representación pictórica en sus libros, como hemos dicho, para apoyar una narración oral, parte fundamental de las culturas mesoamericanas, en general, al oeste del Istmo de Tehuantepec. El uso de escritura de manera regular no determina la importancia, ni la calidad ni el grado de civilización alcanzado por una cultura, simplemente muestra parte de su idiosincracia. No olvidemos que el mismo Homero ha sido considerado parte de una tradición oral, que muy tardíamente sus narraciones fueron vertidas a texto (Bowra 1948:16). Comentaremos más adelante sobre otros sistemas de escritura en Mesoamérica.

La escritura maya destaca por su alto contenido gráfico o carga icónica, la cual a veces SE ha confundido en su desciframiento. Pero la carga gráfica no es privativa de la escritura maya, en realidad todos los sistemas escriturarios comenzaron así, algunos a pesar de los siglos continuaron usando elementos muy gráficos, como los egipcios; pero hasta la escritura cuneiforme o la china, tuvieron inicios con cargas gráficas muy claras (Woodard 2004). Quién diría que nuestro propio signo de la letra A, por ejemplo, fue originalmente la cabeza de un toro en el proto-semítico, girado a la izquierda por los feni-

cios y vuelto a virar por los griegos, pasando así a los romanos (Moorhouse 1961). Al igual que todos los sistemas, el contenido gráfico determinó en sus orígenes muchos de los valores de lectura o fonéticos, mediante mecanismos como la acrofonía, signos que toman su sonido de la parte inicial de la palabra de lo que representan. Un caso en la escritura maya es la sílaba *chi*, representado por un mano que junta el pulgar y el índice, representando quizá *chij* = pellizco; o la sílaba maya *yo*, cuando representa una hoja y que deriva de *yop*, *yopol* = hoja.

Pero concentrarse demasiado en lo que representan los signos no es una buena metodología, ha llevado a algunas confusiones; es quizá el último aspecto a considerar en el desciframiento. La carga gráfica de la escritura maya es una gran parte de su atractivo, muchas veces parecen trazos sencillos o representaciones elementales, sólo cuando se toma la labor de reproducir los signos uno se percata de lo complejos que son. Aunque eso ayuda en mucho a conocerlos y distinguirlos (Lacadena 2010).

Esas cargas gráficas permitieron a los gobernantes mayas recurrir constantemente, a plasmar en sus tocados y adornos elementos de escritura. Combinando de manera destacada elementos decorativos, con aspectos rituales y texto que proclamaba el nombre del gobernante o de sus ancestros y dinastías (figura 2).

Los signos mayas, a partir de su representación, se dividen básicamente en dos variantes: las simbólicas y las de cabeza—sigo aquí las ideas expuestas por Dimitri Beliaiev, en el Taller avanzado que nos diera en 2013. Las primeras constituyen la representación de objetos o partes de objetos o partes de cuerpos, son esquematizaciones de elementos naturales o partes de algo. Las llamadas variantes de cabeza, constituyen signos que son la cabeza de seres antropomorfos—deidades o humanos—así como de animales; en diversos ejemplos, se encuentran estas mismas variantes de cabeza pero desarrolladas en representaciones de cuerpo completo, fascinantes en su forma e interacción, amén de la singular idea de una escritura que toma forma corporal (figura 3).

Una característica del sistema maya, que ha ayudado en gran medida al desciframiento relativamente reciente de su escritura, es el uso del recurso de complementación fonética. Esto es el uso de silabogramas, para indicarnos el sentido correcto de la lectura de los signos o de las palabras—nosotros no somos ajenos a estos mecanismos cuando ponemos 1er o 4ta, indicando que la lectura no es ‘uno’ sino ‘primer’ y no es ‘cuatro’ sino ‘cuarta’, respectivamente, en estos ejemplos usamos logogramas con alfagramas en complementación fonética. La complementación fonética puede ir al inicio de la palabra o al final. En el ejemplo que se muestra (figura 4) la lectura es, en el primer caso,

waaj “tamal” y en el segundo *tuun* “piedra”. No es el único recurso escriturario, existe el procedimiento *rebus* en donde el valor de lectura para un logograma—que en sí es una palabra—se utiliza para construir otra palabra diferente y más larga, agregando logogramas o silabogramas. Hay signos auxiliares como recurso también, éstos no tienen valor de lectura en sí pero ayudan a ella, los de nuestro sistema de escritura actual son los signos de puntuación o los marcadores diacríticos; entre los mayas existe por ejemplo, el llamado duplicador, consiste en escribir dos puntos, usualmente en la parte superior derecha de un signo, que indica que el valor de lectura de una sílaba o logograma debe leerse dos veces (Lacadena 2010:9-19, 6; figura 5).

Al igual que otros sistemas, la escritura maya tiende a simplificar y sobreponer los signos, dejando a veces solo una parte de ellos o escondiendo parte de uno detrás de otro (figura 6), también llamado superposición. O hacen infijación, cuando un signo se inserta total o parcialmente en otro (figura 7). Aunque también combinan o fusionan elementos, mezclando sus características (Lacadena 2010:8; figura 8).

¿Qué lengua refleja la escritura maya? Los expertos la llaman cholano (Houston, Robertson, and Stuart 2000), también conocido como maya clásico, lengua que imperaba en las tierras bajas del sur, conformadas por Belice, el Petén y la región del río de la Pasión. El cholano derivó durante el periodo Clásico, en una variante occidental en la región al oeste del Lago Petén Itzá, el río Usumacinta y las tierras orientales del actual Tabasco, con divergencias en las terminaciones de las palabras. El cholano original u oriental, dio lugar durante la época Posclásica y Colonial al choltí y ch'orti'; mientras que el occidental da lugar al chontal y ch'ol. Pero en la península de Yucatán se hablaba el yucatecano—antecedente del actual yucateco—y pronto se reflejó en los textos mayas, donde de hecho muestra peculiaridades relevantes, como la expresión de los cargos y títulos antes que los nombres, lo contrario del cholano. Yucatán muestra diversos grados de combinación entre cholano y yucatecano en cuanto a las lenguas de sus textos, Chichén Itzá es bastante yucatecano y muy silábico además, Ek Balam por su parte es más cholano pero con nombres yucatecanos. Los estudiosos han avanzado mucho al grado de poder distinguir algunas variantes dialectales de un mismo idioma, como del yucatecano, pueden distinguir el lacandón o el itzá (Davletshin 2013:72), en el momento del Clásico Tardío (600-900 d.C.) dialectos del yucatecano. En los siglos finales del esplendor maya, del señalado Clásico Tardío, surgen variaciones lingüísticas nuevas en los textos, en Toniná, Chiapas, aparece el tzeltaleano (Ayala 1997), que es el antecedente del tzotzil y tzeltal. Por su parte en Chama y Nebaj, al inicio de las tierras altas de Guatemala, más al sur, hay rastros lingüísticos del grupo Kicheano (Beliaiev 2005). Pero por mucho, la lengua predominante en la escritura es el cholano oriental, todos

los textos que han sobrevivido están escritos en esta lengua, con variaciones sobre todo en las terminaciones, motivadas por las restantes lenguas señaladas. Se ha logrado reconstruir el cholano clásico en buena medida, gracias a sus derivaciones señaladas en ch'orti' y choltí—éste si bien extinto, conocido por diccionarios coloniales que lo trataron de compilar—, de la rama oriental, chol y chontal de Tabasco y Chiapas; pero también los epigrafistas se auxilian de todas las lenguas mayas, extintas y no, mediante diccionarios o referencias coloniales.

Los textos preclásicos no han podido descifrarse salvo algunos signos, los del periodo Clásico sí, en su gran mayoría. Aunque queda mucho por hacer, pues aún hay alrededor de una cuarta parte de signos sin descifrar, los cuales se conocen por escasos o únicos ejemplos, sin complementaciones que aclaren su lectura o indicios que ayuden en su desciframiento. El avance en este punto ha sido muy significativo a partir de los inicios del presente siglo, enriqueciéndose considerablemente por los aportes lingüísticos que han permitido comprender mucho de la lengua cholana clásica; como sus verbos transitivos—con sus voces activa, pasiva, mediopasiva y antipasiva— e intransitivos, en función de si la acción recae sobre un objeto o no; sobre el carácter de aspecto de sus verbos, que no indican tiempo, sino si se ha realizado la acción (completivo), si se está realizando (progresivo) o si no se ha realizado (incompletivo); a sus pronombres absolutivos o ergativos (véase Lacadena 2010).

Aunque hay que considerar que el desciframiento tiene muchos capítulos desde el siglo XIX. Avances y retrocesos se fueron dando durante décadas, a partir de mediados del siglo XX los avances de Knorosov y Proskouriakoff—el primero en la Unión Soviética y la segunda en EEUU— permitieron que los especialistas fueran identificando sin leer, el sentido de algunos signos. En los años setentas las Mesas Redondas de Palenque dan un nuevo impulso y pronto se avanzó considerablemente. La historia del desciframiento, iniciado a fines del siglo XVIII, es toda una aventura del intelecto occidental humano (Houston, Chinchilla y Stuart 2001; Coe 1995).

La mayoría de las palabras en cholano clásico se componen de consonante-vocal-consonante CVC, siendo los silabogramas CV, la construcción de palabras en escritura maya con sílabas o con complementación fonética utilizando sílabas después de un logograma, forzosamente hará que la terminación sea en vocal. Es por ello que se recurre a la elación, mecanismo que omite la pronunciación de la terminación vocálica escrita —salvo en contadas excepciones—. Esto es un argumento más que apunta a que los mayas no inventaron la escritura, adoptando y adaptando el sistema de una lengua que, como el mixe-zoque, utilizaba terminaciones en vocal (Wichmann 2006:2).

La lengua cholana clásica tenía características singulares que eran difíciles de expresar en las grafías mayas, fundamentalmente los aspectos relacionados con las vocales: cortas, largas, seguidas de aspiración o glotal y las denominadas rearticuladas, por ejemplo para la vocal ‘a’ sería: a, aa, ah, a’, a’a, respectivamente. ¿Cómo expresar en grafías esto? Hace tiempo que los epigrafistas se percataron que los mayas escribían con armonía vocálica o disarmonía vocálica, dependiendo de si la vocal en un silabograma o la última vocal de un logograma—correspondía o no a la vocal del silabograma que venía a continuación—aunque ésta última vocal no se pronunciara. Si se da la armonía vocálica entonces la primera vocal es corta, mecanismo simple. Pero cuando la segunda vocal es disarmónica de la primera, entonces se pueden presentar los otros 4 ejemplos de vocales: larga, con aspiración, con glotal y rearticulada (Houston, Robertson y Stuart 1998; 2004; Lacadena y Wichmann 2004). En un esquema variable y cuyas reglas se discuten aún entre los epigrafistas; el esquema más viable a mi juicio es el siguiente, propuesto en 2004 por Lacadena y Wichman:

1. Si la primera vocal en el logograma, o en la primera sílaba, es: **a**, **e**, **o**, **u** y la segunda vocal es: **i** entonces la vocal es larga; ejemplos: B’AK-ki, *b’aak* “hueso”; ke-ji, *keej* “venado” (en yucatecano); igual acontecería si la vocal es: i y la segunda vocal es: a; ejemplo: AHIN-na, *ahiin* “cocodrilo”.
2. Si la primera vocal en el logograma, o en la primera sílaba, es: **e**, **o**, **u** y la segunda vocal es: **a** entonces la vocal es seguida de una glotal; ejemplo: se-ka, *Se’k* “nombre de mes”; igual acontecería si la primera vocal es: a, i y la segunda vocal es: u; ejemplo: CHAN-nu, *cha’n* “vigilar, mirar”.
3. Otro esquema es duplicar la vocal, pero la segunda no como parte de una sílaba CV, sino únicamente la vocal; ejemplo: te-e, que da la palabra *te’* con significado “árbol”.

Aunque estas reglas funcionan en la mayoría de los casos, existen algunas excepciones que siguen siendo objeto de estudio —todos los ejemplos están tomados de Alfonso Lacadena (2010)—.

La mayoría de los textos que han llegado a nosotros están en piedra, una porción menor en objetos diversos como madera, hueso, concha y otros. Pero hay otra importante cantidad en cerámicas que, infortunadamente, provienen en gran medida del saqueo. Aunque es discutible su utilización, precisamente el desciframiento reciente de la escritura permite calificar, en general, su autenticidad, pues no es nada sencillo su texto. En la cerámica

encontramos usualmente dos textos, uno breve, secundario, que alude a la escena y se intercala en la misma, acompañado de otro un poco más extenso, principal, y usualmente al borde, que alude a la dedicación de la vasija, su forma, si es vaso o plato —Boot identifica 26 vasijas de diferentes tipos (2005)—, su contenido —verbigracia, si era para atole o cacao— y el nombre del dueño de la vasija y sus títulos; la conocemos como ‘fórmula dedicatoria’ (Stuart 2005a)—algunos años se le llamó Secuencia Primaria Estándar, al no poder leerla pero apreciar la reiteración de algunos signos (Coe 1973). Es un pena que los textos de las escenas sean breves, pues muchas cerámicas contienen pintadas las escenas de mitos en los que interactúan los dioses mayas, de una enorme riqueza cultural que apenas nos deja ver algunos signos que ayudan a su comprensión (Robicsek 1981). Breves también son los textos en los objetos, que también indican la clase de objeto —verbigracia: arete o hueso— y el nombre o título del dueño.

Los monumentos en piedra más frecuentes, las estelas y altares que a veces los acompañan, tratan sobre todo de sus gobernantes, cuyo título principal era *k'uhul ajaw* —sagrado señor—. El mundo maya clásico giraba en torno de estos personajes, es peculiar que las deidades aparecen escasas veces en monumentos, de hecho el gobernante personifica muchas veces a diferentes deidades. Estos textos aluden más que nada a la vida de dichos gobernantes, su nacimiento, entronización, sus ancestros, las conmemoraciones de fines de periodos calendáricos —muy relevantes para este pueblo—, las capturas de enemigos, las relaciones políticas, las guerras y su muerte. Si bien pueden apreciarse muy históricos, no hay que perder de vista que esta sociedad es profundamente religiosa y todo tiene un carácter ritual (Martin y Grube 2008). Dos ciudades destacan por el estilo no vinculado a gobernantes de sus registros: Pomoná y Xcalumk'in; la primera parece aludir a rituales calendáricos y la segunda alude a sabios y escribas.

Tanto en cerámica como en piedra, muchos artistas mayas plasmaban su nombre en la pieza de arte que fabricaban, dejando así su identificación y fama para la posteridad. Al igual que los artistas occidentales desde el Renacimiento, los artistas mayas clásicos firmaban sus obras (Reents-Budet et al., 1994:48-50).

La escritura tenía una función muy relevante, era un instrumento otorgado por los dioses y proporcionaba un prestigio social destacado, sobre todo a las elites. No se cree que todos los estratos sociales tenían acceso a este conocimiento. Los monumentos puestos en las plazas públicas, hablando de los gobernantes y sus vidas y rituales, eran muy probablemente leídos al pueblo concurrente. Algunos signos básicos se plasmaban en tipos cerámicos que llegaba a la mayoría de los estratos sociales, de fácil comprensión, permitirían su lectura a estratos que conocían aspectos elementales del sistema

de escritura. La escritura daba un estatus tan relevante, que en varios sitios de Yucatán, cuando la sociedad maya estaba entrando en profunda crisis hacia el siglo IX, varios sitios dejaron evidencia de pseudo-glifos; labraban signos similares que no tenían ningún valor de lectura (Grube 2000), denotando la pérdida de ese conocimiento pero pregonando manejar la escritura, lo que impresionaba seguramente a sus vasallos, pero sobre todo a sus rivales o aliados, aunque no era más que una ficción.

La mayoría de los vestigios de la escritura maya están vinculados, como acabamos de externar, a las clases dirigentes. Pocas son las evidencias de expresiones vinculadas a la vida de otras clases o de otros estratos. Destacan algunos objetos de particulares y, sobre todo, los murales de Calakmul en Campeche, recientemente descubiertos y que muestran escenas de lo que probablemente sea un mercado, personas que realizan compraventa de tabaco, vasijas, alimentos, bebidas, entre otros (Martin 2012). Brindando por fin, una mirada a otro aspecto de la vida de las ciudades, en este caso el comercio.

En Teotihuacan, poderosa ciudad que influyó en toda Mesoamérica y más allá, con escasos registros escriturarios propios, se hallaron glifos mayas. Por el estilo de las grafías, datan de alrededor de 500 d.C. (Helmke y Nielsen s/f), imposible descifrarlos por lo incompleto de su estado, salvo en casos aislados. Destacan los colores que no son usuales entre los mayas pero sí muy del Altiplano: anaranjado, rosa, azul celeste y marino, entre otros. En Copán por otra parte, existe en el Templo 26 un texto aparentemente bilingüe (figura 9), por una parte se muestran los glifos típicamente mayas en sus versiones de cuerpo completo y paralelamente personajes con características teotihuacanas (Stuart 2005b:387). Resulta atractivo pensar que fueran de la gran ciudad del Altiplano, pero nunca hemos encontrado ningún signo remotamente parecido en Teotihuacan, ni en ningún otro lugar.

La lengua cholana tiene múltiples préstamos de otras lenguas, como suele suceder, pero una tiene especial relevancia: el náhuatl. Se ha discutido mucho qué lengua hablaban los teotihuacanos y no hay consensos, aunque varios indicios señalan hacia el náhuatl. Algunas grafías mayas del Clásico Temprano, apuntan a la probable expresión de términos en náhuatl, como el conocido *kakaw* que es motivo de controversia entre los especialistas, pues unos opinan que viene del mixe-zoque de los olmecas y otros que es náhuatl (Macri y Looper 2003). Lo que es incuestionable es la aparición de términos en náhuatl en el código maya de Dresde. En la página 49, por ejemplo de dicho documento, aparece **xi-wi-te-i** con la intención de expresar *xiu(i)tei*, es decir *Xiutecutli*, literalmente del náhuatl “señor de las hierbas”, deidad mexica (*ibid.*:287).

Los textos mayas, como toda escritura, reflejan formas literarias: personificación, alegorías, hipérboles, alrededor de once se han detectado. Por ejemplo, una metáfora común es la expresión de muerte para los gobernantes, incluso cuando su muerte es referida por sus captores rivales, utilizan usualmente expresiones como *ochha'* y *ochbi'*, que literalmente significan “entró al agua” y “entró al camino”. Mención especial merece el difrasismo, figura literaria única de Mesoamérica y consistente en dos palabras diferentes, que al aparecer juntas constituyen una tercera unidad de significado con carga metafórica: *kab' ch'e'n*, literalmente “tierra cueva” y que en realidad se usa para expresar el concepto ‘ciudad’. Durante mucho tiempo se pensó que esta figura era propia del Altiplano y de la época Posclásica, pero los textos mayas evidencian su utilización desde el periodo Clásico, demostrando un arraigo profundo en la mentalidad de los pueblos Mesoamericanos (Lacadena 2009).

En el Clásico y Posclásico —250 a 900 y de ahí a 1,500 d.C.— hubo otras tradiciones de escritura en Mesoamérica: teotihuacanos, zapotecas, mixtecos, ñuiñes, por citar algunos, lamentablemente de ninguno tenemos suficientes ejemplos ni textos bilingües, condiciones fundamentales para intentar su estudio sistemático y consecuente desciframiento. Trabajos por ejemplo, sobre la escritura zapoteca (Urcid 2001, 2005), que a pesar de recurrir a diversas metodologías no logran alcanzar un desciframiento aunque interpreta algunos signos. O la escritura teotihuacana, ciudad de enorme importancia durante el Clásico Temprano (250-600 d.C.), que debió tener gobernantes poderosos y que sorprende por los escasos registros escriturarios o por la carencia de monumentos o pinturas que se refieran a individuos específicos. Su escritura ha sido muy estudiada, a pesar de no contar con un corpus claro y se avanza con dificultad (Taube 2000; Nielsen y Helmke 2008 y 2011). Nuevamente, tradición oral que se imponía por sobre la escrita.

Pero no es el caso de los mexicas y otros pueblos nahuas, que dejaron numerosos textos glosados en caracteres latinos como hemos dicho, y que recientemente han permitido su desciframiento vía lectura de los signos nahuas—la glosa daba una traducción directa y casi siempre correcta—, pues retomando viejas ideas del francés Aubin (1849) en el siglo XIX, Alfonso Lacadena (2008b) y otros epigrafistas (Zender 2008) han logrado avances considerables. Se han cuestionado estos avances, pues a diferencia del caso maya, los textos mexicas se conforman casi totalmente de antropónimos, topónimos y fechas calendáricas, no dejando casi vestigio de oraciones completas, salvo dos o tres ejemplos. Aunque lo que se logra observar en los ejemplos mayoritarios, son reglas y convenciones claras de un sistema de escritura definido y preciso, sin lugar a dudas. Muy similar al maya, utilizando logogramas y silabogramas, seguramente no copiado de ellos sino de tradiciones propias del Altiplano, incluso algunos ejemplos repiten signos

de vasijas de la época teotihuacana, como la proveniente de Las Colinas, en Tlaxcala con el Códice Santa María Asunción 30v o con la página 86 de la Historia Tolteca Chichimeca (Lacadena 2008b). Pero como hemos insistido mucho, también hay que considerar que las civilizaciones del Altiplano mexicano responden a una tradición cultural que privilegió en mucho la oralidad, antes que la escritura. Sin que por ello sean menos relevantes o trascendentes.

En el Posclásico la civilización maya había colapsado, las tierras bajas del sur estaban prácticamente despobladas y en Yucatán la población se redujo dramáticamente. No queda evidencia de que en esos siglos hayan erigido grandes edificios como en el Clásico, ni que se hayan esculpido monumentos con textos, la única evidencia escrituraria del periodo es la que quedó en los tres códices maya supervivientes: Dresde, París y Madrid, nombrados así por las ciudades en donde se ubican actualmente—no considero auténtico al Grolier, después de que la UNAM practicara algunos estudios físicos—. Se considera que los mismos son copias realizadas de libros más antiguos del periodo Clásico, pero realizados con signos del Posclásico y con las mismas convenciones artísticas que para entonces habían cambiado. No son poca cosa, dichos documentos empiezan a revelar su información escrita, pues sus caracteres se han ido descifrando con un poco más de dificultad, han sido muy trabajados por la abrumadora información matemática y astronómica, estudiada desde el siglo XIX y que continúa arrojando luz sobre el enorme conocimiento astral de los mayas antiguos (Bricker y Bricker 2011; véase también el número especial de abril de 2016 de *Arqueología Mexicana* sobre el Códice Dresde).

A la llegada de los españoles, se informa por los frailes de la destrucción de numerosos documentos de los mayas, por las creencias de los conquistadores. A fines del siglo XVI y principios del XVII, en las campañas de extirpación de Yucatán, se confiscaron 12 códices, 11 con caracteres mayas y 1 con caracteres latinos (Chuchiak 2010). Destaca que sólo uno fue de la costa de Campeche, siendo todo los restantes del centro y este de la península yucateca.

Por su parte en las tierras altas de Guatemala, a donde sabemos migraron varias dinastías como lo evidencian los registros genealógicos, es prácticamente nula la información de textos en signos mayas clásicos, todos los textos sobre historia y genealogía mayas, aparecieron en caracteres latinos.

Así feneció una larga y rica tradición escrituraria maya que había florecido durante dos mil años.

—FIGURAS—

Figura 1. Ejemplo de escritura, logograma en mayúsculas y fonogramas en minúsculas. Ya-AL-la-K’UH-IXIK, yal k’uh Ixix, «su hijo de la Dama Sagrada».

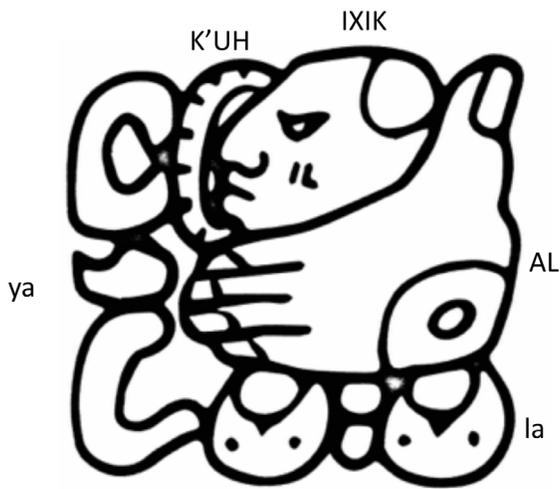
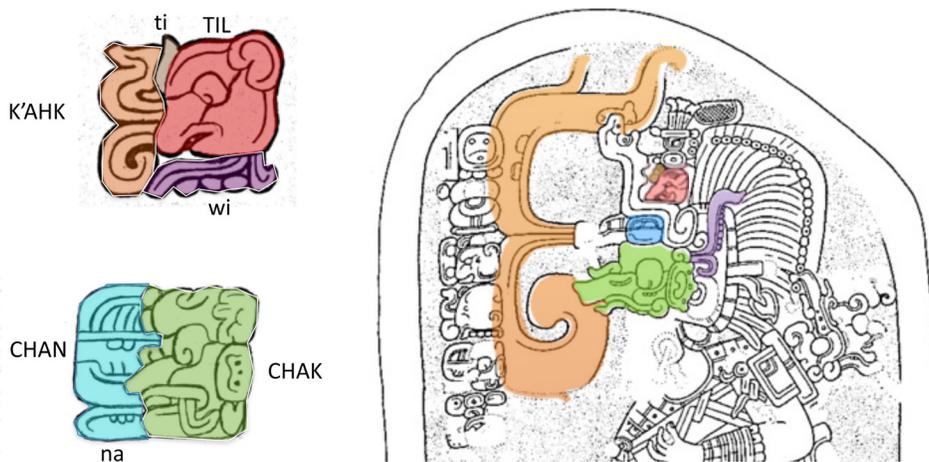


Figura 2. Ejemplo de escritura, logograma en mayúsculas y fonogramas en minúsculas. Ya-AL-la-K’UH-IXIK, yal k’uh Ixix, «su hijo de la Dama Sagrada».



Estela 22 de Naranja. Dibujo de Linda Schele.

The Linda Schele Drawings Collection, 2000 © David Scheme.

Figura 3. Ejemplo de escritura en variantes en forma de cuerpo completo. Palenque Tablero del Palacio. Redibujado por José Francisco Gutiérrez, a partir de Linda Schele.



Figura 4. Ejemplo de complementación fonética: *waaj* “Tamal”; *tuun* “piedra”. Redibujado por José Francisco Gutiérrez, a partir de Alfonso Lacadena (2010).

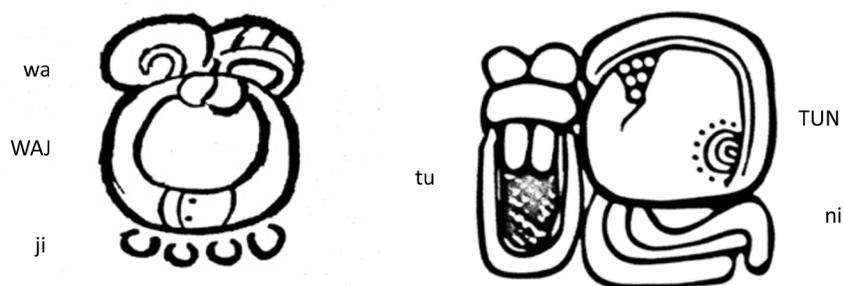


Figura 5. Ejemplo de signos auxiliares: ka-kawa, *kakaw* “cacao”; tz’u-nu-nu, *tz’unu’n* “colibrí”. Redibujado por José Francisco Gutiérrez, a partir de Alfonso Lacadena (2010).

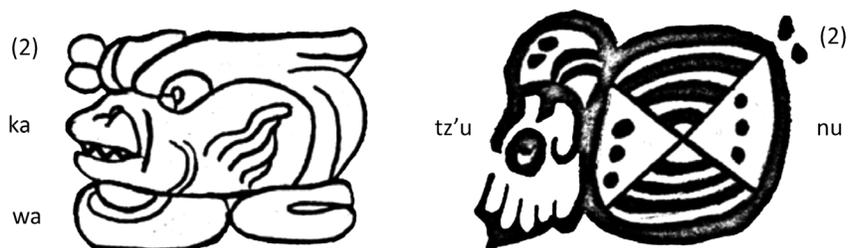


Figura 6. Ejemplo de simplificación o sobreposición de signos, sílabas: hi y pi. Redibujado por José Francisco Gutiérrez, a partir de Alfonso Lacadena (2010).

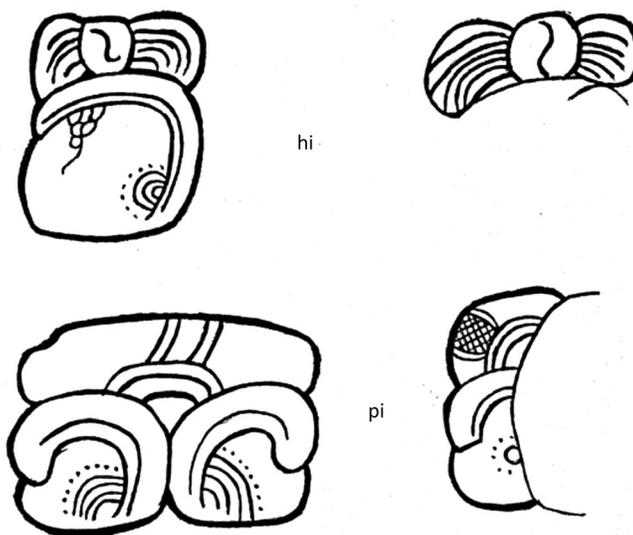


Figura 7. Ejemplo de infijación de signos: WINAL-la, *winal*, “mes, hombre”. Redibujado por José Francisco Gutiérrez, a partir de Alfonso Lacadena (2010).

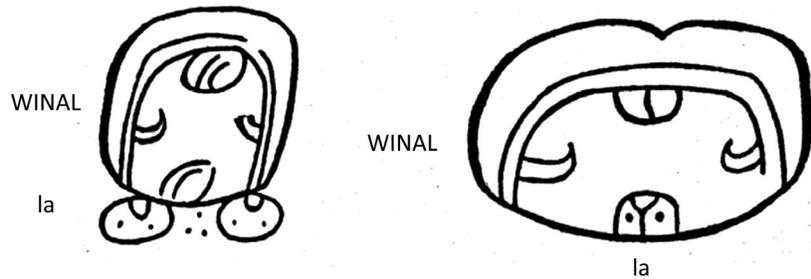


Figura 8. Ejemplo de combinación o fusión de signos: KIN-ni-chi, *kíhnich*, “bravo”—título de gobernantes. Redibujado por José Francisco Gutiérrez, a partir de un ejemplo de Alfonso Lacadena.

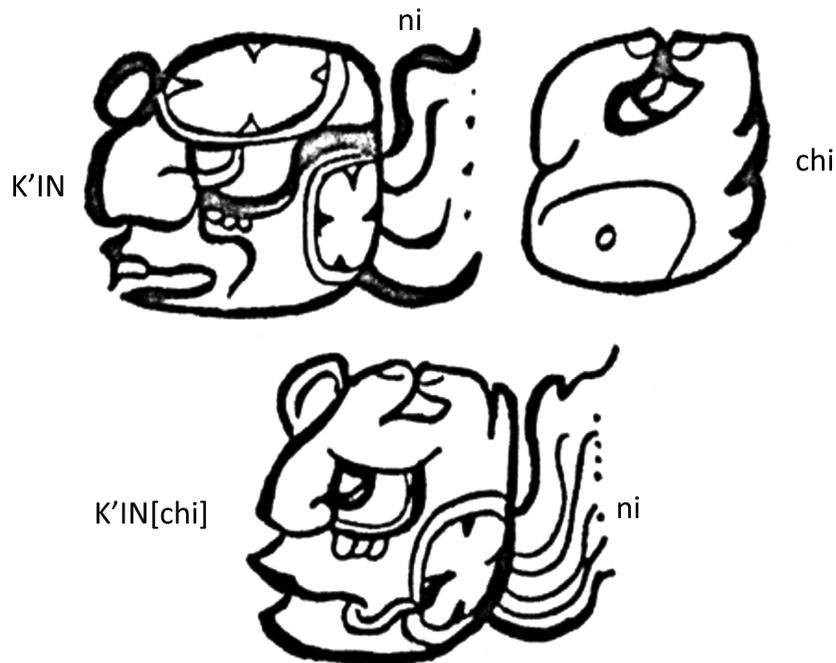


Figura 9. Probable escritura bilingüe en signos teotihuacanos a la izquierda y mayas a la derecha. Copán Templo 26. Redibujado por Mariana Blanco Alcántara, a partir de Stuart (2005b).



BIBLIOGRAFÍA

- Aubin**, Joseph Marius Alexis (1849). *Mémoires sur la peinture didactique et l'écriture gurative des anciens Mexicaines*. Paris. [Reprinted in 1885, *Mission Scienti que au Mexique et dans l'Amerique Centrale*, Recherches Historiques et Archéologiques, Première Partie: Histoire, Paris.]
- Ayala Falcón**, Maricela (1997). Who Were the People of Toniná?, en *The Language of Maya Hieroglyphs*, edited by M.J. Macri y A. Ford, pp. 69-75. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
- Beliaev**, Dmitri (2005). *Epigraphic Evidence for the Highland–Lowland Maya Interaction in the Classic Period*. Paper presented at the 10th European Maya Conference, Leiden.
- Boot**, Erik (2005). *A Preliminary Overview of Common and Uncommon Classic Maya Vessel Type Collocations in the Primary Standard Sequence*, <http://www.mayavase.com/BootVesselTypes.pdf>
- Bowra**, C.M. (1948). *Historia de la Literatura Griega*, traducción de Alfonso Reyes, Fondo de Cultura Económica, México, Colección Breviarios 1.
- Fricker**, Harvey M y Victoria R. Bricker (2011). *Astronomy in the Maya Codices*, American Philosophical Society, Philadelphia, Memoirs of the american Philosophical Society Volumen 265.
- Castellanos** Cabrera, Jeannette (2007). *Buenavista-Nuevo San José, Peten, Guatemala. Otra aldea del Preclásico Medio (800 -400 a.C.)*, en FAMSI: <http://www.famsi.org/reports/05039es/05039esCastellanos01.pdf>.
- Clark**, John E., Richard D. Hansen y Tomás Pérez Suárez (2000). La zona maya en el Preclásico, en *Historia Antigua de México, Volumen I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México a través de la Coordinación de Humanidades y del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Chuchiak** IV, John F. (2010). Writing as Resistance: Maya Graphic Pluralism and Indigenous Elite Strategies for Survival in Colonial Yucatan, 1550–1750, *Ethnohistory* 57:1 (Winter 2010), American Society for Ethnohistory.
- Coe**, Michel D. (1973). *The Maya Scribe and his World*. Nueva York, Club Grolier.
- (1995). *El desciframiento de los glifos mayas*, traducción de Jorge Ferrero, Fondo de Cultura Económica, México, Sección de Obras de Antropología.

- Davletshin**, Albert (2013). Historical Linguistics Helps to Read Maya Glyphs, en *Grammar of Hieroglyphic Maya*, Advanced Workshop, Brussels, October 29-31 2013, pp. 69-77.
- Galarza**, Joaquín y Krystyna M. Libura (2002). *Para leer La Tira de la Peregrinación*, Ediciones Tecolote, México
- Grove**, David y Susan D. Gillespie (1992). Ideology and Evolution at the Pre-State Level: Formative Period Mesoamerica. In *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*, Arthur Demarest and Geoffrey Conrad, editors, pp. 15-36. School of American Research Advanced Seminar Series, School of American Research Press.
- Grube**, Nikolai (2000). Hieroglyphic inscription from Northwest Yucatán: an update of recent research, en *Escondido en la selva, arqueología en el norte de Yucatán*, Hanns J. Prem editor, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 339-370.
- Hansen**, Richard D. (1998). Continuity and Disjunction: The Pre-Classic Antecedents of Classic Maya Architecture, en *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Stephen D. Houston, Editor, A Symposium at Dumbarton Oaks 7th and 8th October 1994, Dumbarton Oaks Research Library and Collection Washington, D.C.
- Healy**, Paul F. (2006). Preclassic Maya in the Belize Valley: Key Issue and Questions, en *Archeological Investigations in the Eastern Maya Lowlands: Papers of the 2005 Belize Archeological Symposium*, Edited by John Morris, Sherilyne Jones, Jaime Awe and Christophe Helmke, Institute of Archaeology, National Institute of Culture and History Belmopan, Belize.
- Helmke**, Christophe y Jesper Nielsen (s/f). *Un estudio paleográfico de los textos mayas de Tetitla, Teotihuacan: su procedencia y datación*, Department of American Indian Languages and Cultures Institute of Cross-cultural and Regional Studies University of Copenhagen.
- Hill-Boone**, Elizabeth (1993). *Writing without words. Alternative literacies in Mesoamerica*, Duke University Press, Durham.
- Houston**, Stephen D. (2000). Into the Minds of Ancients: Advances in Maya Glyph Studies, *Journal of World Prehistory*, Vol. 14, No. 2.
- Houston**, Stephen D., Oswaldo Chinchilla Mazaremos y David Stuart (2001). *The Decipherment of Ancient Maya Writing*, University of Oklahoma Press, Norman.
- Houston**, Stephen D., David Stuart y John Robertson (1998). Disharmony in Maya Hieroglyphic Writing: Linguistic Change and Continuity in Classic Society, en *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya*, Andrés Ciudad, M^a Josefa Iglesias, J.

- M. García, A. Lacadena y Luis T. Sanz, eds., pp. 275-296. Publicaciones de la SEEM, 4. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- (2004). Disharmony in Maya Hieroglyphic Writing: Linguistic Change and Continuity in Classic Society. En *The Linguistics of Maya Writing*, Søren Wichmann, editor, pp. 83-101. Salt Lake City: The University of Utah Press.
- Houston**, Stephen, John Robertson y David Stuart (2000). The Language of Classic Maya Inscriptions. *Current Anthropology*, Vol. 41, No. 3. The Wenner Gren Foundation for Anthropological Research, pp. 321-356.
- Johnson**, Scott A. J. (2014). *Translating Maya Hieroglyphs*, University of Oklahoma Press: Norman.
- Kettunen**, Harry y Christophe Helmke (2014). *Introduction to Maya Hieroglyphs*, XIX European Maya Conference Bratislava 2014, Wayeb, Comenius University in Bratislava, The Slovak Archaeological and Historical Institute.
- Lacadena** García Gallo, Alfonso (2008^a). La escritura olmeca y la hipótesis del mixe-zoque: Implicaciones lingüísticas de un análisis estructural del monumento 13 de La Venta, en *Olmeca: Balance y perspectivas: Memoria de la Primera Mesa Redonda*, 2 vols., México, UNAM, New World Archeological Foundation, Brigham Young University.
- (2008b). Regional Scribal Traditions: Methodological Implications for the Decipherment of Nahuatl Writing, *The PARI Journal*, A quarterly publication of the Pre-Columbian Art Research Institute Volume VIII, No.4, Spring 2008.
- (2009). Apuntes para un Estudio Sobre Literatura Maya Antigua, en *Texto y Contexto: La Literatura Maya Yucateca en Perspectiva Diacrónica*, Antje Gunsenheimer, Tsubasa Okoshi Harada y John F. Chuchiak editores, BAS 47, Estudios Americanistas de Bonn, Shaker Verlag Aachen.
- (2010). *INTRODUCCIÓN a la ESCRITURA JEROGLÍFICA MAYA CUADERNO DE TRABAJO 1*, TALLERES DE ESCRITURA JEROGLÍFICA MAYA, 15a Conferencia Maya Europea, Museo de América de Madrid Madrid, 30 de noviembre-2 de diciembre de 2010.
- (2013). Basic Grammar of Hieroglyphic Maya, en *Grammar of Hieroglyphic Maya*, Advanced Workshop, Brussels, October 29-31 2013, pp. 5-68.
- Lacadena**, Alfonso, y Søren WICHMANN (2004). On the Representation of the Glottal Stop in Maya Writing, en *The Linguistics of Maya Writing*, Søren Wichmann editor, pp. 103-162. Salt Lake City: The University of Utah Press.
- Lowe**, Gareth W., Thomas A. Lee y Eduardo Martínez Espinosa (2000). *Izapa : una introducción a las ruinas y los monumentos*, traducción

- de Annabella Muñoa Rincón, CONECULTA-Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Macri**, Martha J. y Matthew G. Looper (2003). Nahua in *Ancient Mesoamerica*, Evidence from Maya inscriptions, *Ancient Mesoamerica*, 14 (2003), 285–297, Cambridge University Press. Printed in the U.S.A.
- Marcus**, Joyce y Kent V. Flannery (2001). *La Civilización Zapoteca. Cómo evolucionó la sociedad urbana en el Valle de Oaxaca*, Fondo de Cultura Económica, México, Sección de Obras de Antropología.
- Martin**, Simon (2012). Jeroglíficos de la pirámide pintada: la epigrafía de la Estructura Sub 1-4 de Chiik Nahb, Calakmul, en *Maya Archaeology* 2, editado por Charles Golden, Stephen Houston y Joel Skidmore, págs. 60-81; Precolumbia Mesoweb Press, San Francisco. Versión traducida: www.mesoweb.com/es/articulos/Martin2012.pdf.
- Martin**, Simon, y Nikolai Grube (2008). *Chronicle of the Maya Kings and Queens. Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*, 2a. ed. Londres, Thames and Hudson.
- Mohar** Betancourt, Luz María y Rita Fernández Díaz (2006). El estudio de los códices, en *Desacatos*, núm. 22, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 9-36.
- Moorhouse**, A.C. (1961). *Historia del Alfabeto*, traducción de Carlos Villegas, Fondo de Cultura Económica, México, Colección Breviarios 160.
- Mora-Marín**, David F. (2001). *Late Preclassic Inscription Documentation Project*, Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies Inc., www.famsi.org/reports/99049/99049MoraMarino1.pdf
- Nielsen**, Jesper y Christophe Helmke (2008). Spearthrower Owl Hill: A Toponym At Atetelco, Teotihuacan, *Latin American Antiquity* 19(4), 2008, pp. 459-474, Society for American Archaeology.
- (2011). Reinterpreting The Plaza de los Glifos, La Ventilla, Tetihuacan, *Ancient Mesoamerica*, 22, 345–370, Cambridge University Press.
- Ohi**, Kuniaki, editor (2000). *Chalchuapa. Memoria Final de las Investigaciones Interdisciplinarias de El Salvador*, (1995-2000), Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto.
- Pérez** Suárez, Tomás (2005). *La escritura istmeña o epiolmeca como antecedente de la maya: Una revisión histórica*, Revista Digital Universitaria, 1 de octubre 2012, Volumen 13 Número 11, Coordinación de Acervos Digitales. Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación, UNAM, <http://www.revista.unam.mx/vol.13/num11/art106/art106.pdf>.
- Pohl**, Mary (2005). *Olmec Civilization At San Andres*, Tabasco, México, en FAMSÍ, <http://www.famsi.org/reports/01047/01047Pohl01.pdf>

- Pope**, Maurice (2003). *Detectives del Pasado, Una historia del desciframiento, De los jeroglíficos egipcios a la escritura maya*, traducido por Javier Alonso, Oberón, Grupo Anaya, Madrid.
- Reents-Budet**, Dorie J., Joseph W. Ball, Ronald L. Bishop, Virginia M. Fields y Barbara Macleod (1994). *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period*. Durham y Londres, Duke University Press.
- Robicsek**, Francis y Donald M. Hales (1981). *The Maya Book of the Dead: The Ceramic Codex. The Corpus of Codex Style Ceramics of the Late Classic Period*. Charlottesville, University of Virginia Art Museum.
- Saturno**, William A., Karl A. Taube y David Stuart (2005). Los murales de San Bartolo, El Petén, Guatemala, parte 1: El mural del norte, con dibujos de los murales de Heather Hurst, *Ancient America 7*, Center for American Studies, Segunda impresión con un Apéndice de ilustraciones complementarias.
- Saturno**, William A., David Stuart y Boris Beltrán (2006). Early Maya Writing At San Bartolo, Guatemala, en *Science Express Report*, 5 January 2006.
- Sharer**, Robert (1998). *La civilización maya*, traducción de María Antonia Neira Bigorra, Fondo de Cultura Económica, México, Sección de Obras de Antropología.
- Skidmore**, Joel (2006). The Cascajal Block: The Earliest Precolumbian Writing. *Mesoweb Reports*. Mesoweb: www.mesoweb.com/reports/Cascajal.pdf.
- Stuart**, David (2005 a). Glyphs on Pots. Decoding Classic Maya Ceramics, en *Sourcebook for the 29th Maya Hieroglyphic Forum*. Austin, The University of Texas at Austin, Department of Art and Art History, Maya Workshop Foundation; pp. 110 -197.
- (2005 b). A Foreign Past, The Writing and Representation of History on a Royal Ancestral Shrine, en *Copan: The History of an Ancient Maya Kingdom*, por E. Wyllys Andrews y William L. Fash, Editores, School of American Researches Press y James Currey Ltd., United States of America, School of American Researches Advanced Seminar Series, pp. 373-394.
- (2014). *Inicios de la escritura jeroglífica maya: nuevas evidencias e interpretaciones*, conferencia impartida en el Museo Popol Vuh, Guatemala, Guatemala, 4 de diciembre de 2014, <http://newmedia.ufm.edu/gsm/index.php/Stuartescriturageroglificamaya>.
- Taube**, Karl A. (2000). The Writing System of Ancient Teotihuacan, Center for Ancient American Studies, *Ancient America 1*, Barnardsville y Washington.
- Taube**, Karl A., William A. Saturno, David Stuart y Heather Hurst (2010). Los murales de San Bartolo, El Petén, Guatemala, parte 2: El mural po-

- niente, *Ancient America 10*, editado por George Stuart y Joel Skidmore, publicado en cooperación con Precolumbia Mesoweb Press.
- Urcid**, Javier (2001). Zapotec Hieroglyphic Writing. *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology* no. 34. Washington, Dumbarton Oaks, Washington.
- (2005). *La Escritura Zapoteca, Conocimiento, Poder y Memoria en la Antigua Oaxaca*, Edición del Autor s/d.
- Valencia** Rivera, Rogelio (2009). El vestido escrito: La presencia de glifos en la indumentaria maya, en *Actas IV Jornadas Internacionales sobre textiles precolombinos*, Victoria Colanilla Demestre editora, Grup d'Estudis Precolombins, Departament d'Art de la Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 109-120.
- Wichmann**, Søren (2006). A Mixe-Zoquean Loanword in the Late Preclassic Maya Murals of San Bartolo?, *Mesoweb*: www.mesoweb.com/articles/wichmann/Loanword.pdf.
- Woodard**, Roger D. (editor) (2004). *The Cambridge Encyclopedia of the World's Ancient Languages*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (2008 a). *The Ancient Languages of Mesopotamia, Egypt and Aksum*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2008 b). *The Ancient Languages of Asia and the Americas*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Zender**, Marc (2008). One Hundred and Fifty Years of Nahuatl Decipherment, *The PARI Journal*, A quarterly publication of the Pre-Columbian Art Research Institute Volume VIII, No.4, Spring 2008.